



Incluso uno solo de estos pequeños

Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

Subsidio litúrgico
para el monitor

XXVI Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 27 de septiembre de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos y hermanas: Celebramos hoy la 112 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. El santo padre nos invita este año a fijar nuestra mirada en el corazón mismo del Evangelio a través del lema: «Incluso uno solo de estos pequeños».

Con estas palabras de Jesús, la Iglesia pone en el centro de nuestra oración y compromiso el rostro más vulnerable de la movilidad humana: los niños, niñas y adolescentes migrantes, de manera muy especial aquellos menores no acompañados que se ven obligados a dejar su hogar a causa de la pobreza o la violencia.

Este lema nos desafía a cambiar la mirada: a pasar de una lógica de control y estadísticas a una lógica centrada en el valor infinito y la dignidad de cada persona. Ellos nos recuerdan nuestra propia condición de peregrinos hacia la patria futura. Dispongamos nuestro corazón para acoger a Cristo que se hace presente en esta celebración, sabiendo que, acogiéndolo a él, nos comprometemos a acoger a cada uno de estos pequeños como él mismo nos recuerda en el Evangelio: «El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí» (Mt 18,5).

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Monición antes de las lecturas (general)

Escucharemos ahora la Palabra de Dios en un domingo que nos sacude la conciencia. Las lecturas de hoy nos hablan de conversión, de cambiar el proceder injusto y de revertirnos de los mismos sentimientos de humildad y compasión de Cristo. En esta Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, dejar entrar esta Palabra significa transformar nuestra mirada hacia los menores que migran solos, pasando de las palabras bienintencionadas a las acciones concretas de acogida. Prestemos oído atento.

Primera lectura (Ez 18, 25-28)

El profeta Ezequiel nos confronta con una dura realidad: a menudo el proceder humano es el que resulta injusto, no el de Dios. En el contexto de hoy, esta lectura nos invita a recapacitar y a convertirnos de la indiferencia social. Dios nos llama a abandonar las lógicas que desprotegerían a «estos pequeños» y a elegir el camino del derecho y la justicia para que ellos, y nosotros mismos, podamos tener vida.

Salmo responsorial (Sal 24)

Nuestra respuesta al salmo es una súplica íntima: «Recuerda, Señor, tu ternura». Le pedimos al Señor que nos enseñe sus caminos de lealtad y rectitud. Es una invitación a que la Iglesia camine con la humildad necesaria para reconocer el rostro sufriente de Dios en los niños y adolescentes desamparados que llaman a nuestras puertas.

Segunda lectura (Flp 2, 1-11)

San Pablo nos dirige una exhortación bellísima y exigente: tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, siendo Dios, se despojó de su rango y se hizo pequeño, tomando la condición de esclavo y vulnerable. Al mirar hoy a un menor extranjero no acompañado, despojado de sus derechos y su hogar, contemplamos el misterio de la humillación de Cristo. La Palabra de Dios nos pide no encerrarnos en nuestros propios intereses, sino buscar el bien de estos hermanos más pequeños.

Evangelio (Mt 21, 28-32)

En la parábola de los dos hijos, Jesús nos recuerda que lo que agrada al Padre no son las promesas vacías, sino la obediencia que se traduce en obras. No basta con decir «sí» a la hospitalidad de palabra si luego nos desentendemos de la viña del Señor, donde hoy sufren los niños migrantes. Jesús nos advierte con un tono profético: quienes se convierten de verdad y actúan con justicia, aunque la sociedad los margine, van por delante en el reino de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Confiando en la infinita misericordia de Dios, que cuida con ternura de los más pequeños, presentemos nuestras plegarias por las necesidades de la Iglesia y de todo el mundo.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la Iglesia y el papa: Para que continúe siendo faro de acogida y profecía, promoviendo en todas las diócesis y parroquias una pastoral viva que proteja y acompañe a las familias y menores migrantes. Roguemos al Señor.**
- 2. Por los gobernantes y legisladores: Para que, actuando con honestidad y respeto absoluto a los derechos humanos, legislen priorizando siempre el interés superior del menor y el cuidado de los niños y adolescentes no acompañados. Roguemos al Señor.**
- 3. Por la paz y la justicia internacional: Para que cesen los conflictos, la violencia y las crisis económicas que obligan a miles de niños y niñas a huir de sus tierras natales perdiendo su infancia. Roguemos al Señor.**
- 4. Por los niños, niñas y adolescentes migrantes: Para que se respete en todo momento su dignidad, se vean libres de los peligros de las mafias y la explotación, y encuentren comunidades que los acojan y promuevan. Roguemos al Señor.**
- 5. Por nuestra comunidad parroquial: Para que la participación en esta eucaristía nos mueva a desterrar la indiferencia y a vivir una fraternidad auténtica, abriendo nuestros brazos a «incluso uno solo» de estos pequeños. Roguemos al Señor.**

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Enséñanos, Señor, a ser misericordiosos, con los más pequeños e indefensos y así alcancemos tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rx. Amén.

Oración final de la Jornada 2026

**Dios, Padre y Madre de todos,
tú que caminas al lado de los más vulnerables
y te haces presente en el rostro de la infancia desamparada,
te damos gracias por el valor infinito de cada vida humana.**

**Jesús, Hijo amado,
tú que experimentaste en tu propia carne
el desarraigo de la huida
y que nos advertiste que lo que hacemos a uno de estos pequeños a ti te lo hacemos,
danos un corazón sensible ante el dolor de los menores
que migran solos.**

**Espíritu Santo, viento de justicia y consuelo,
enséñanos a vivir los verbos de la verdadera hospitalidad:
ayuda a nuestras comunidades a acoger con generosidad,
a proteger los derechos de la niñez y la juventud,
a promover sus talentos y esperanzas,
y a integrarlos plenamente como hermanos
en nuestra mesa.**

**Te rogamos hoy por todos los niños, niñas
y adolescentes migrantes,
por quienes arriesgan sus vidas en desiertos,
mares y fronteras.**

**Que nuestra fe no permanezca indiferente ni muda
ante su realidad.**

**Haznos instrumentos de tu reino,
donde nadie sea considerado extranjero
y todos nos sepamos hijos tuyos.**

Amén.